

KUKUCZKA: un hombre y catorce destinos

ANTXON ITURRIZA

COMO si hubiera acudido a una cita concertada con el destino, el polaco Jerzy Kukuczka perdía la vida en la cara sur del Lhotse el pasado 24 de octubre, diez años después de que iniciara en la misma montaña su fantástica carrera ochomilista, que le llevaría a compartir, junto a Messner, el honor de ser los primeros hombres en lograr la ascensión de las catorce grandes montañas de la Tierra.

A esta circunstancia habría que añadir una más. Kukuczka tenía con el Lhotse una especie de deuda deportiva. En sus diez años de peregrinaje incesante por las laderas extremas del planeta, el alpinista polaco siempre se había esforzado en aportar algún aditamento que hiciera más meritoria su escalada. Así, de su nómina de quince escaladas ochomilistas —contando la ilegal al Broad Peak en el 82—, nueve de ellas se habían realizado por vías inéditas, tres en ascensiones invernales y una en solitario. Únicamente la primera de sus escaladas oficiales, precisamente al Lhotse, la había realizado por la vía clásica y con utilización parcial de oxígeno.

Cuando, después de finalizar el periplo por los catorce ochomiles, los periodistas preguntaban a Kukuczka sobre sus proyectos, siempre apuntaba como una de sus mayores aspiraciones la de escalar la cara sur del Lhotse. A la evidente voluntad de redondear su historial, se añadían otros argumentos que hacían este proyecto especialmente deseado por el polaco. En el momento actual, la pared meridional de «la montaña del sur» se ha convertido en el objetivo más perseguido del himalayismo de élite. Sus dificultades y peligros han ido desmantelando todos los intentos que desde hace quince años vienen protagonizando las mejores firmas de las altitudes extremas.

Precisamente, en uno de estos intentos, en esta pared, Kukuczka veía caer a su compañero Rafal Cholda desde 8.200 metros. Era el 25 de octubre de 1985. Curiosamente, siguiendo ese hilo de premoniciones, un día antes, pero cuatro años más tarde, en la misma pared y a una altitud aproximada, él correría la misma suerte.

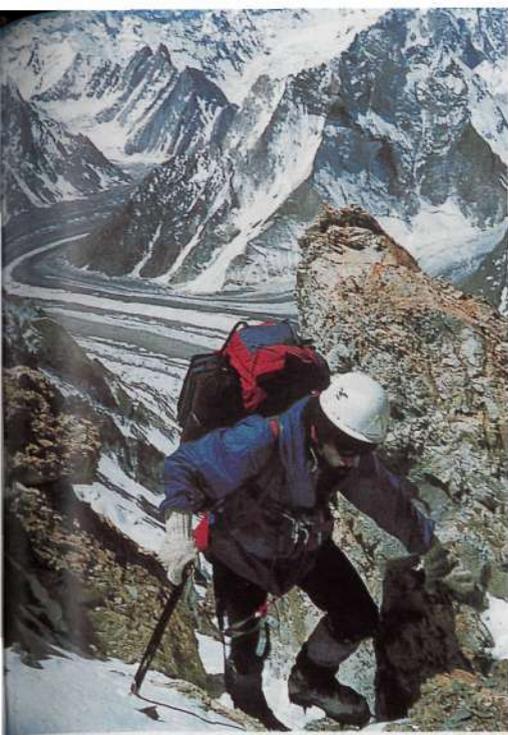


Foto: Archivo Kukuczka

Tatras y Alpes, antesalas del Himalaya

Esta vida que acabaría trágicamente en la pared del Lhotse, había comenzado en la localidad polaca de Katowice el 24 de marzo de 1948, en el seno de una familia obrera. Tenía Jerzy 17 años cuando comenzó a colgarse de una cuerda. Sin embargo, parece una paradoja que el hombre que tantas veces llegaría a los techos del mundo, tendría sus primeras experiencias en las profundidades, practicando la espeleología.

En el año 65 tomaría definitivamente el sendero de la alta montaña. Sus primeros pasos de dificultad los daría, como tantos montañeros polacos, en el macizo del Tatras. A partir del 72 su campo de acción se extendería a los Alpes, donde comenzaría a demostrar su capacidad para abrir itinerarios de gran envergadura: Marmolada, cara sur (primera invernal), en el 73; Petit Dru, cara norte (vía nueva), en el 74; Grandes Jorasses, cara norte (vía nueva), en el 75.

Con este bagaje de técnica y experiencia llegaría el año 79 a las laderas del Lhotse, en una de las primeras apariciones importantes del montañismo polaco en la cadena del Himalaya.

Desde entonces, la trayectoria meteórica de Kukuczka correría paralela al protagonismo de primera línea que ejercería el montañismo polaco en los hitos más elevados de la orografía del planeta.

Tan sólo cinco días más tarde de la ascensión de Martín Zabaleta, Kukuczka, junto a Andrej Czok, conseguiría llegar a la cima del Everest, tras abrir una nueva ruta en el pilar sur.

Al año siguiente, precedido de una ambiciosa tentativa sobre la cara oeste, superaría en solitario la cumbre del Makalu, describiendo una variante en su parte final.

Pasan dos años y Kukuczka reaparece en el Karakorum tras su ascensión clandestina al Broad Peak en el 82, para conseguir, de nuevo junto a Czok, una sorprendente doble

ascensión al G-I y G-II con tan sólo 22 días de intervalo y ambas por rutas inéditas.

El asombro aumentaría de grado al verano siguiente, al conseguir junto a Kurtyka una portentosa travesía de las tres cumbres del Broad Peak, en estilo netamente alpino y con cuatro vivacs en su trazado.

Invernales, solitarias y otras batallas

La era de las invernales, que los propios polacos iniciaron en el 79/80 en el Everest, tendría continuidad en el invierno 84/85, con la primera ascensión al Dhaulagiri, de estas características, a cargo del dúo Czok-Kukuczka.

Veintiséis días más tarde, la crónica del Himalaya registraba una nueva ascensión invernal del polaco, esta vez en el Cho Oyu, siguiendo, cómo no, un nuevo itinerario trabajado previamente por otros compañeros.

Sin darse pausa, Kukuczka veranea en el 85 en el Nanga Parbat, a cuya cumbre asciende también por una nueva vía. Era su 9.º ochomil y el 3.º en un año.

Otros tres ases de la baraja ochomilista pasarían a engrosar al año siguiente la cuenta particular de Kukuczka. Su primera cita sería en el Kangchenjunga, en el invierno del 86. Su ascensión estaría adobada por los méritos adicionales de no utilizar ni oxígeno ni sherpas. El precio, sin embargo, sería tan alto como la cumbre conquistada: Czok, su compañero en el Lhotse, Everest y Dhaulagiri, perecería en el descenso a causa de un edema.

El éxito y la tragedia se volverían a conjugar en la vida de Jerzy en el K-2, en el imborrable verano del 86. Tras conseguir abrir una nueva vía en estilo alpino en la segunda montaña del mundo, volvería a ser testigo de la muerte de su compañero de escalada. Piotrowski caía en el descenso, desapareciendo para siempre en las laderas del Chogori.

El tercer hito del polaco en el 86 se colocaría en la cima del Manaslu. En una expedición ligera, conseguía llegar a la cumbre junto a Andrej Hajzer en condiciones extremadamente crudas. «Fue muy duro. No dejé

en ningún momento de temblar de frío», confesaba Kukuczka al regreso.

El entrenamiento a las bajas temperaturas le vendría bien poco más tarde para intentar y lograr la primera invernal en el Annapurna, nuevamente con Hajzer como compañero.

Y con los mismos protagonistas, en setiembre del 87, el Xixapagma pondría el marco y ellos un nuevo itinerario para rematar el asombroso periplo de Kukuczka por las cumbres más altas del mundo.

Como referencia y no a modo de comparación, el alpinista polaco había tardado poco menos de nueve años en completar un historial en el Himalaya en el que Messner, su antecesor, invirtió diez y seis.

Tras la retirada del sudtirolés de las grandes altitudes y la desaparición de Kukuczka, el ranking de ochomilistas queda detenido en su progresión en lo que a los puestos de cabeza se refiere.

Pronto vendrán otros nombres que igualarán e, incluso, superarán las hazañas de estos alpinistas que hoy son leyenda. Pero eso será ya el himalayismo del futuro.



Foto: M. Fromenty

CUADRO DE OCHOMILES DE KUKUCZKA

N.º	CUMBRE	ruta	FECHA	COMPAÑEROS	CARACTERÍSTICAS
1	Lhotse	Original	4-10-79	Czok, Heindrich, Shorek, Zygmunt Czok	4.º ascenso. Utiliz. parcial de oxígeno.
2	Everest	Pilar Sur	19- 5-80	Czok	Vía nueva. Utiliz. parcial de oxígeno.
3	Makalu	Arista norte	15-10-81	Solo	Solitaria. Variante parcial.
4	Gasherbrum II	Cresta S.E.	1- 7-83	Kurtyka	Vía nueva. 4 vivacs.
5	Gasherbrum I	Cara S.W.	23- 7-83	Kurtyka	Vía nueva. 3 vivacs.
6	Broad Peak (1)	Cara N.W.	17- 7-84	Kurtyka	Vía nueva. Travesía de los tres picos del macizo.
7	Dhaulagiri	Vía clásica Arista N.E.	21- 1-85	Czok	Primera invernal.
8	Cho Oyu	Cara S.E.	15- 2-85	Heindrich	Invernal. 5 vivacs.
9	Nanga Parbat	Pilar S.E.	13- 7-85	Zygmunt, Heindrich, Carlosio, Lobodzinski	Vía nueva. 5 vivacs.
10	Kanchejunga	Ruta original Cara S.W.	10- 1-86	Wielicki	Primera invernal.
11	K-2	Cara Sur	8- 7-86	Piotrowski	Vía nueva. 9 vivacs. Piotrowski murió en el descenso.
12	Manaslu	Cara N.E.	10-11-86	Hajzer	Vía nueva. 6 vivacs
13	Annapurna	Vía clásica	3- 2-87	Hajzer	Primera invernal.
14	Xixapagma	Arista W	18- 9-87	Hajzer	Vía nueva. 3 vivacs.

(1) En el verano del 82 logró, asimismo, la ascensión al Broad Peak, aunque, al haberse producido de forma clandestina, no figura en los rankings oficiales.